

## FRANCISCO GARCÍA PARAMÉS DIRECTOR DE INVERSIONES DE BESTINVER

No concede ninguna relevancia a su condición de superviviente del accidente aéreo del pasado 7 de marzo en Labiano en el que perdieron la vida dos personas. La semana pasada regresaba a

Pamplona por primera vez tras el percance para pronunciar una conferencia en la que expuso la línea de trabajo que sigue su empresa basada en el estudio y la paciencia a la hora de invertir.

# «Nos gustan las compañías que no hacen caso de la bolsa»

G. ASENJO.  
PAMPLONA.

Sin huellas de las quemaduras con las que recorrió descalzo durante casi dos kilómetros los caminos de la sierra de Tajonar para pedir socorro tras conseguir abandonar la avioneta siniestrada, Francisco García Paramés, director de inversiones de Bestinver Gestión (perteneciente al grupo Acciona) casado, 42 años y tres hijos, asegura que lo que hace «viene ya de la época de los fenicios: comprar barato para vender más caro».

Considerado como uno de los mejores manager de fondos de Europa, prefiere no hablar del siniestro de la avioneta y mirar al futuro que es la pauta de su oficio. Su empresa gestiona más de 4.230 millones de euros a través de seis fondos de inversión. Advierte que sus maestros han sido los grandes inversores norteamericanos «y resulta que todos tienen una misma pauta: tener paciencia, seleccionar, no dejarse obnubilar por movimientos alcistas fuertes ni por pánicos absurdos que si China invade Japón o viceversa».

—¿Cuál es su libro de estilo para ganar, incluso, cuando otros perdían?

—Cuando ganábamos con el mercado cayendo la gente decía: cuando suba perderán dinero. Claro que es mucho más fácil ganar cuando mercado sube. Pero hay que trabajar muchísimo. A averiguar lo qué valen las cosas es a lo que dedicamos el 95% del tiempo. Buscamos tener una opinión clara del valor que muchas veces discrepa de lo que piensa la gente. Aunque nos sentimos solos porque hacemos cosas que otros no hacen.

—¿Por ejemplo?

—En el año 99 no teníamos ninguna acción de compañías tecnológicas y de Internet. Salíó Terra a cotizar. Pensábamos que valía cinco euros y salió a once, y luego iba subiendo y nosotros no cambiamos nuestra evaluación. La ventaja nuestra es que no tenemos obligación de invertir en nada. No tenemos una pistola en la cabeza que nos obligue. El precio de cotización nos lo dice el periódico, por eso nos dedicamos a evaluar cuánto valen las cosas.

**Problemas cuando te copian**

—Información, olfato, equipo, estadísticas...¿En que pilares se apoya para apostar por una compañía?

—Investigamos a qué se dedican, si te puedes fiar de los gestores, si tienen buen proyecto a largo plazo, si tienen una ventaja competitiva, si es difícil que les copien el negocio, porque el problema fundamental de las empresas es que te copien y hacen lo mismo que tú.

¿Hasta qué punto tu castillo tiene un foso que te defiende de la competencia? Analizamos la profundidad de ese foso.

—¿Apuestan por proyectos innovadores?

—Francamente, cuanto más entendible sea el negocio, mejor. Si no entendemos claramente el negocio no compramos.

**Cautela con Ibx en máximos**

—¿Con el Ibx en topes históricos, cuál debe ser el criterio del inversor?

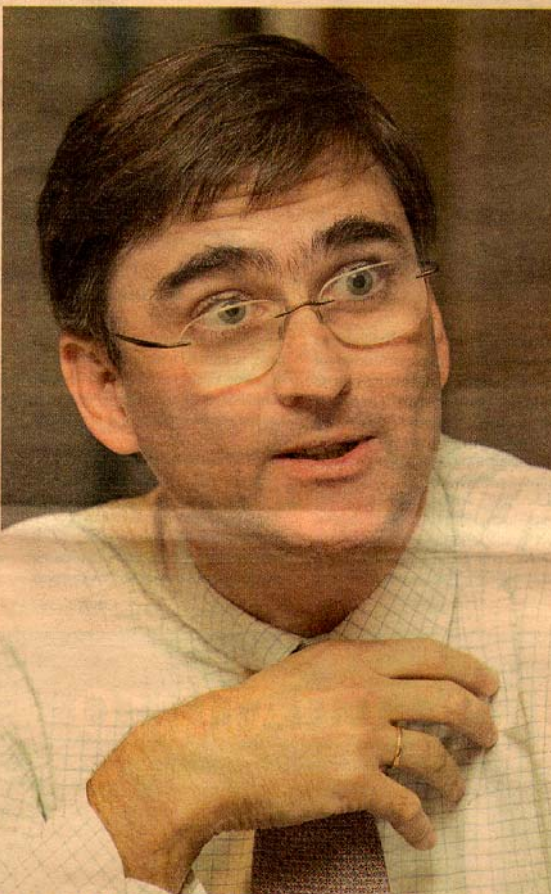
—El mercado no existe. Lo que existe son compañías que cotizan en un mercado público y privado. Lo que hay que hacer es encontrarlas a buen precio. ¿Qué va a hacer el mercado? Ni idea. Las empresas que yo tengo en cartera creo que van a subir en tres o cuatro años. Las grandes que no tenemos en cartera entiendo que lo harán peor que las letras del tesoro, que es la referencia. ¿Qué pasó en el 2001-2002? Que ganamos con el mercado cayendo, pero es que subían otras compañías, las que teníamos nosotros. Hay que analizarlas una a una.

—¿El que hoy se acerca por libre a la Bolsa es un iluso?

—Hombre, cuando el mercado ha subido como ha subido en los tres últimos años hay que tener mucho cuidado porque, normalmente, están todas las buenas noticias recogidas en los precios. Yo tendría muchísimo cuidado, pero hay que ir valor a valor y si no mire en el mercado quien lo hace razonablemente bien con los crite-

Tras el accidente viaja en avión con toda naturalidad, pero recuerda que de los 17 años que lleva trabajando en Bestinver el de Pamplona fue el primer vuelo privado «porque no había tantas combinaciones, queríamos ir y volver en el día y veníamos cuatro personas».

Prefiere no hablar del siniestro de la avioneta estrellada pero, aunque no quiera reconocerlo, en su vida y en su trabajo las estadísticas y las probabilidades apuestan a su favor considerando que también sobrevivió de niño a un trágico accidente de tren. Como se sabe, una Cesna 421 de dos motores con piloto, copiloto y cuatro viajeros, tras un intento frustrado de aterrizar en



Francisco García Paramés, conferenciante en Pamplona/J. SESMA.

## Superviviente del accidente aéreo de Tajonar, empezó a trabajar en cuanto pudo usar las gafas

Noán en una tarde de niebla, se estrelló en Labiano falleciendo el copiloto y un directivo de la empresa Bestinver. Pese a pasar tres días en la UVI con quemaduras y neumotorax, insiste que «la verdad es que tuve suerte en bastantes cosas».

—¿Ha modificado su estilo de trabajo tras sobrevivir al accidente? ¿Se activa algún nuevo sentimiento con la vida que llevo?

—No. Yo lo tengo claro. Mi trabajo me gusta. No soy de los que se hacen replanteamientos vitales sobre si tengo que cambiar de vida y dedicarme a tomar el sol. Cuando me voy de vacaciones mi mujer se queja de que lea el *Financial Times* y esas cosas, pero es que, sinceramente, estoy con-

tento con la vida que llevo.

**Espíritu de encontrar gangas**

—Aseguran que a los pocos días del accidente trabajaba desde la cama. ¿Cómo se metaboliza sobrevivir a un percance como el suyo?

—Empecé a trabajar a los diez días cuando me quitaron todas las cremas de las quemaduras en Madrid. Concretamente cuando me pude poner las gafas. Tuve la ventaja de que no fue un accidente con dolor. Tuve quemaduras, pero no me dolían. Estaba tumbado en la cama pero con la cabeza perfecta. Soy muy sustituible y me daba una tranquilidad enorme la convicción de que los demás lo hacen muy bien. Y en

mi caso no fue para tanto. Tam-

poco presencié la magnitud del percance. De lo que me acuerdo es de las palmadas de ánimo que me daba la gente.

—¿Qué le cautiva y engancha de su trabajo?

—Supongo que varias cosas. El momento más interesante para mí y para mi compañero Álvaro Guzmán es cuando encontramos una compañía que está claramente barata. Cuando llegamos a la conclusión de que vale un 40 o 50% más, ese es el mejor momento. Tengo como cierto espíritu marujil de encontrar las gangas. Y sé que lo que cotiza a 70 va a llegar a 100 porque no hay más remedio. Y para eso estás todo el día leyendo y analizando.

—¿La especulación domina en la bolsa?

—No. Pero vivimos de la gente que tiene un horizonte temporal muy corto. Si uno se mete en bolsa le están pidiendo resultados todos los trimestres y no puedes hacer un proyecto empresarial a largo plazo. El entorno te pide no equivocarte a corto plazo cuando por la naturaleza de la actividad del empresario tienes que poner confianza a medio y largo plazo. Pero nosotros, como miramos a largo plazo, podemos jugar y beneficiarnos de esos movimientos a corto.

**La economía del ladrillo**

—¿Por lo que intuye dónde va a haber pelea? ¿Qué concentraciones o qué Opas se avecinan?

—No tengo idea, de verdad. Tenemos acciones de Repsol que se están acercando a nuestro objetivo y estamos vendiendo.

—¿Las oportunidades de compra están fuera de España?

—Ahora mismo creo que sí. Este año la bolsa española ha subido un 32%, el índice Morgan Stanley creo que un 8% o 9% y en los últimos tres años la bolsa española ha subido un 150%. Las bolsas globales un 50%, o sea que la española se ha comportado claramente mejor. Además venimos diciendo desde hace tiempo que creemos que hay un burbuja crediticia en España. El crédito ha aumentado un 25% anual en los últimos cinco o seis años y eso es insostenible absolutamente y puede provocar problemas a medio plazo.

—Desde fuera da la impresión que las estrellas de la economía son las figuras del ladrillo.

—Es lo que hay. El problema es que tenemos unos tipos de intereses bajísimos que han subido al 3,5% cuando los debíamos tener del 7% y 8%. Eso ha provocado un exceso de inversión en el sector inmobiliario que tarde o temprano lo pagaremos. Otros lo han pagado antes.